

CCXI

CARTAS
SOCIABLES

Escritas por la
Noble, Ilustre y
Excelente
PRINCESA
La Señora
MARQUESA
DE
NEWCASTLE

LONDRES,
Impreso por WILLIAM WILSON, *Anno Dom.*
M. DC. LXIV

A LA SEÑORA
MARQUESA
DE NEWCASTLE
SOBRE SU EPISTOLARIO

Si todos los epistolarios que habéis leído, y conocéis,
Que se han escrito en latín, griego, inglés o francés¹,
Cosas tan lamentables que solo
Para tapar la olla de mostaza sirven, al lado de vuestro ingenio,
Más aún, si vivos sus autores siguieran, creo
Que quemarían sus libros y arrojarían su tinta,
Haciendo mondadientes de sus plumas, y quedaría su papel
Solo para prender tabaco y el pabilo de las velas encender.
Habéis acabado con el comercio, los espías, el mercadeo,
Nadie osa ya escribir una carta
Por temor a ser visto como un necio, y es la maldición del
 mensajero
Encontrar flaco su bolsillo, y vacía su saca.
Aún más, la oficina del correo² se ha arruinado y lamentará

¹ Robert Adams Day traza los orígenes de la novela epistolar en Inglaterra y se refiere a la traducción de modelos epistolares continentales durante la Restauración, prestando especial atención a la obra ovidiana, *Heroidum epistulae* o *Heroides*. En Inglaterra, Michael Drayton en *England's Heroical Epistles* (1597) sigue este modelo (*Told in Letters: Epistolary Fiction Before Richardson*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1966, pág. 13).

² En *Epistolary Spaces: English Letter Writing from the Foundation of the Post Office to Richardson's Clarissa*, Londres, Routledge, 2018, James How

Que de sus amplios ingresos ahora no obtengan utilidad.
Todo es ahora el boca a boca, y lo que se habla
O nueces moscadas de oro³, o de taberna moneda⁴,
Varas de conteo de mercaderes⁵, ¿por qué sois vos
Vuestra propia ruina y la del mundo entero con ella?
Después de mis elogios sentidos,
El estilo de los estadistas es aún aplaudido.
Puede que vuestras llamas de ingenio este tiempo las crea
un pecado,
Una proclama entonces puede convocarlo.

W. NEWCASTLE

sitúa el origen de la conciencia de «espacios epistolares» en Inglaterra en los años 50 del siglo XVII, coincidiendo con la fundación de la Oficina de Correos pocos años antes.

³ En la comedia *Trabajos de amor perdidos* (1598) de William Shakespeare se hace referencia a una «nuez moscada de oro» («*gilt nutmeg*»), una exquisitez que Marte ha regalado a Héctor. Véase esta traducción de Luis Astrana Marín para la edición de *Obras Completas de William Shakespeare*, vol. II «Comedias y poesía», Madrid, Aguilar, 2003, pág. 390.

⁴ Moneda de pequeño valor que se utilizaba como cambio en las tabernas, posadas y *coffee-houses* en la Inglaterra del siglo XVII. Aunque el control sobre las patentes para acuñar moneda (*farthing tokens*) era estricto, en muchos casos, aun a riesgo de multas importantes se falsificaban o se acuñaban sin permiso, aumentando la circulación ilegal y depreciando su valor. Para más información sobre la historia de esta práctica, véase *A Descriptive Catalogue of the London Traders, Taverns and Coffee-house Tokens Current in the Seventeenth Century*, por Henry Benjamin Hanbury, Londres, 1853.

⁵ En la época medieval se popularizó en toda Europa un sistema de conteo que prescindía de la moneda y que consistía en realizar una serie de muescas talladas en unos palos, denominados *tally sticks*, que utilizaban los mercaderes para llevar cuenta de sus transacciones.

A SU EXCELENCIA,
EL SEÑOR
MARQUÉS
DE
NEWCASTLE

MI SEÑOR,

Puede que se me diga, como alguien dijo a una dama, *Trabajad, señora, trabajad, no escribáis libros, porque de seguro mujeres más sabias nunca escribieron ninguno*⁶. Pero vuestra excelencia nunca me ordenó trabajar, ni que dejara de escribir, excepto cuando me persuadíais para que pasara largo tiempo lejos de mi estudio y tomara el aire por mi salud. La verdad es, mi señor, que no sé trabajar, me refiero a esos trabajos que consumen el tiempo de las damas, y si supiera, los avíos para tales trabajos me costarían más que lo que el resultado mereciera, además de todo el tiempo y el esfuerzo que les dedicara. Me pregun-

⁶ Las invectivas contra la mujer escritora eran comunes en la época. Cavendish hace referencia aquí a la dura crítica que Lord Denny escribió a una autora precedente, Lady Mary Wroth, en la que la acusaba de libelo por exponer a su hijo al oprobio público. El poema de Denny, «To Pamphilia from the Father-in-Law of Seralius», fue contestado por la propia autora con «Railing Rhymes Returned upon the Author by Mistress Mary Wroth» (MSS Cl, LM 85/3).

taréis a qué trabajos me refiero; os respondo, labores de costura, hilado, conservas, y también de panadería y cocina, para hacer pasteles, tartas, púdines, y otros, que no conozco. Y tan ignorante soy en estas tareas, como lo soy en el juego, el baile y el jolgorio. Pero pido vuestra venia para decir que no soy tan necia en todos los quehaceres, porque conozco el cuidado de las ovejas y el gobierno de una granja⁷ medianamente bien, aunque no me dedico mucho a ello, ya que mis garabatos roban la mayor parte de mi tiempo. Tal vez algunos digan que, si mi conocimiento es mayormente de ovejas y de granjas, es un conocimiento salvaje; yo les respondo, ojalá los hombres fueran tan inofensivos como la mayoría de las bestias, así el mundo sería más pacífico y feliz de lo que es, porque entonces no habría tanto orgullo, vanidad, ambición, codicia, facción, perfidia y traición, como hay ahora. En verdad, uno bien podría decir en sus oraciones a Dios, «Oh Señor, os suplico que, en vuestra infinita misericordia, hagáis al hombre como a los animales, y que gobernéis su mente, pensamientos, pasiones y apetitos, para que puedan ser templados, sociables, laboriosos, pacientes, prudentes, previsores, fraternales y amigables, todo lo que los animales son, pero la mayoría de los hombres no». Pero dejando la mayoría de los hombres a las bestias, vuelvo con vuestra Excelencia, que sois uno de los mejores hombres, a quien Dios ha colmado de heroica fortaleza, noble generosidad, genio poético, honestidad moral, amor natural, amabilidad, gran paciencia, fiel lealtad, y piedad celestial, y ruego a Dios con ardor y gran fervor que os

⁷ Los Cavendish vivían en Colchester, uno de los condados más prósperos de Inglaterra, debido a la agricultura y el ganado, con los que comerciaban en el mercado londinense. Asimismo, destacaba por su industria textil, Katie Whitaker, *Mad Madge: The Extraordinary Life of Margaret Cavendish, Duchess of Newcastle, the First Woman to Live by Her Pen*, Nueva York, Basic Books, 2002, pág. 2.

bendiga con una perfecta salud y una larga vida, como
corresponde a

La honesta esposa y
humilde sierva
de vuestra Excelencia,
M. Newcastle

A TODOS
LOS PROFESORES
DEL
SABER Y EL ARTE⁸

Muy ilustres sabios,

Ojalá pudiera escribir tan sabia, ingeniosa, elocuente y metódicamente como para ser merecedora de vuestro examen, pero si alguno de vuestra noble profesión se rebajara tanto como para leer mis obras o parte de ellas, ruego que tenga en cuenta mi sexo y crianza y excusará de buen grado aquellas faltas que inevitablemente encontrará en mis obras. Porque, aunque no tengo erudición, permitidme admirarla y desear ser una de vuestra academia, porque sin duda, si yo fuera emperatriz del mundo⁹, favorecería a aquellos que tienen más conocimiento e ingenio, gracias a los cuales creo que la Tierra sería realmente un paraíso, ya que tanto los hombres como el gobier-

⁸ Esta dedicatoria se dirige a uno de los colectivos de referencia para la autora: los miembros de la Royal Society de reciente creación (1662-1663), una sociedad de la que, a pesar de su inclinación por la ciencia, fue excluida por ser mujer.

⁹ Poco después de la publicación de *Sociable Letters*, la narrativa fantástica *The Blazing World* (1666) ve la luz, publicada junto a *Observations Upon Experimental Philosophy*, un tratado de naturaleza científica. En este mundo incandescente de su invención, la protagonista se convierte en emperatriz y regula la actuación de las sociedades científicas del lugar. Véase la edición de Kate Lilley, págs. 135 y ss.

no serían celestiales, porque confío en que la sabiduría y en la mayoría la virtud son inherentes a aquellos que son maestros del saber y están dotados de ingenio. Y a este tipo de personas ofrezco mis obras, aunque sea para condenarlas en el altar de su censura, y quedaré satisfecha con el honor de que las consideren dignas de ser juzgadas. De este modo, tanto si mis obras perviven como si perecen, viviré para ser

Vuestra servidora M.N.

EL
PREFACIO

Nobles lectores,

Espero que no convirtáis una palabra errónea en un delito de mi ingenio, como ya otros lectores han hecho, porque en mis *Poemas*¹⁰ criticaron que la medida no era exacta, y que no todos los versos tenían una rima perfecta. Pero puedo responder por ese libro, que haya tales errores en él, y otros como si fuera por azar. Además, algunas lenguas como el latín y el griego, que se toman por las principales, no contemplan la rima en sus poemas, sino solo el número exacto de pies y medidas. Sin embargo, las rimas y la medida son solo como la vestimenta y no como el cuerpo del ingenio. Pero he sido más precisa en mi otro libro *Natural Descriptions*¹¹, donde la mayoría de los poemas se ajustan tanto en la medida como en la rima. En cuanto a mi obra *The Worlds Olio*¹², puede que digan que algunas palabras

¹⁰ En *Poems and Fancies* (1653), Cavendish escribe en pareado y pentámetro yámbico.

¹¹ En *Natures Picture Drawn to the Life* (1656), la autora incluye historias en verso, «Her Excellency Tales in Verse», además de otras muchas historias en prosa.

¹² En la epístola dedicatoria a los lectores de *The Worlds Olio* (1655), Cavendish se anticipa a las críticas de la «rudeza» o el «poco lustre» de sus palabras, a las que ha preferido lanzar al mundo en lugar de seguir puliéndolas (A3v).

no están bien dispuestas, lo que confieso será muy probable, y no solo en esta, sino en el resto de mis obras puede haber tales errores, porque no fui educada en una universidad o en una escuela¹³ en el arte de la palabra. Tampoco lo tomo como un menosprecio a mis obras que encuentren errores en las formas, los términos, las palabras, las medidas o las rimas, siempre que no los encuentren en la variedad de temas, o en el sentido y la razón, el ingenio y la imaginación, porque dejo la parte formal y la palabrería a los necios, y la parte material y sensible a los sabios. Con respecto a mis *Philosophical Opinions*¹⁴, algunos dijeron que era yo demasiado oscura, y no suficientemente clara para su entendimiento. Debo confesar que empecé a escribir ese libro al mismo tiempo que escribía mis poemas, pero a mi juicio era tan claramente como me era posible escribir, y si algunos lectores no pudieron entenderlo, no soy yo la Naturaleza para darles ingenio o entendimiento; aunque desde entonces no solo he revisado y corregido ese libro, sino que he añadido mucho también, por lo que creo que esta vez he mostrado con claridad su sentido y significado, con lo que aquellos que no lo entiendan no solo serán criaturas irracionales, sino también insensibles. En cuanto a mi libro de *Obras dramáticas*, algunos consideran que no están hechas con exactitud, ni las escenas situadas adecuadamente, como también que en algunas obras no he conseguido que todos los actores se conozcan entre sí, pero este mismo

¹³ En la segunda mitad del siglo xvii, el número de escuelas públicas, denominadas *free-schools* o *free grammar schools*, subvencionadas en la mayoría de los casos a través de donaciones de particulares, había aumentado considerablemente. En algunos tratados de la época, como *Considerations Concerning Free-Schools, as settled in England* (1678), se prevenía del peligro de mantener a la juventud alejada de los oficios que les eran «naturales» para dedicarse a estudios más «sedentarios» (A3r, 5).

¹⁴ *Philosophical and Physical Opinions* (1663), dedicado en palabras de la autora a la filosofía natural, que basa su estudio en el sentido común, la razón y la observación (B2v).

error encuentran que he expresado en una de las epístolas al inicio del libro que lanzan contra mi obra¹⁵. Sobre mis *Oraciones*¹⁶ he escuchado que algunos me censuran por hablar con demasiada libertad, y por ser demasiado condescendiente con el vicio, pero les pediría que no se apresurasen tanto al juzgarme sino que consideraran, primero, si hay razón suficiente que les lleve a censurarme de ese modo, porque en verdad soy tan enemiga del vicio como amiga de la virtud, y persigo el vicio con odio tan firme como persigo la virtud con un amor completo y puro, lo que es sabido suficientemente por aquellos que me conocen; y, por tanto, no es por amor al vicio por lo que abogo por él, sino solo por ejercitar mi imaginación, porque de seguro los oradores más sabios y elocuentes no se han avergonzado de defender los vicios por tales motivos. ¿Y por qué no puedo yo hacer lo mismo? Porque mis oraciones son en su mayor parte declamaciones, donde hablo a favor y en contra, y no concluyo nada. Y en cuanto a esa parte que contiene varios

¹⁵ En su dedicatoria de *Plays* (1662) a su esposo, William Newcastle, Cavendish explica que sus obras difieren de las de su marido y que carecen de la vivacidad de las de este, son meras «frías estatuas», razón por la cual las consideró adecuadas para su publicación, aunque no para su representación (A3r). En el segundo de los prefacios al lector, además de lo anterior aduce también el hecho de la censura teatral en la Inglaterra puritana de Cromwell. Como la obra se publica después de la Restauración donde dicha censura ya no operaba, debemos suponer que la autora comenzó a escribir este volumen años antes.

¹⁶ *Orations of Divers Sorts, Accommodated to Divers Places* (1662) incluye oraciones que muestran las dos caras de un mismo argumento. Algunos ejemplos son: «An Oration Against Excess and Vanity» y «An Oration Against the Former», o «An Oration Against the Liberty of Women» y «An Oration for the Liberty of Women». En el mismo sentido, resulta interesante su defensa del sexo femenino en la sección «Female Orations», en la que adopta una posición de clara beligerancia con respecto al modelo social y familiar prevalente. A pesar de las críticas recibidas, Cavendish demuestra seguir los modelos retóricos aristotélicos con soltura, Susan James, *Political Writings*, «Introduction», Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pág. xxiii.

alegatos, es justo y legítimo que ambas partes presenten sus argumentos tan bien como puedan, para defender sus casos. Pero no me importa su censura, porque sería un problema inacabable para mí responder la necia recusación de cada uno; un caballo de espíritu noble desprecia el alboroto de un pequeño chuchó, y yo hago lo mismo. En cuanto a este libro de cartas, no conozco todavía las calumnias con las que lo atacarán, pero temo que dirán que no están escritas a la moda, esto es, en un estilo cortés y romántico, con palabras grandilocuentes y con expresiones místicas, como la mayoría de nuestros escritores suelen hacer. Pero, nobles lectores, no es mi intención ofreceros aquí largos cumplidos en breves cartas, sino breves descripciones en largas cartas. Lo cierto es que son escenas más que cartas, porque he procurado bajo la apariencia de cartas expresar los temperamentos¹⁷ del ser humano, y las acciones de la vida de los hombres a través de la correspondencia entre dos damas que viven a poca distancia la una de la otra, que hacen de ello no solo su principal deleite y pasatiempo, sino un vínculo de amistad, una conversación epistolar como la que mantendrían si estuvieran juntas en persona, de tal modo que estas cartas son una imitación de su encuentro y conversación, que estoy segura de que es mejor —y sin duda más provechosa— que esas conversaciones que son una imitación de las cartas románticas que son solo palabras huecas y vanos halagos. Pues la razón por la que las he

¹⁷ *Humours*, en el original en inglés. Esta es la primera de muchas referencias en las *Cartas sociables* a la teoría hipocrática de los humores. Esta teoría fue llevada al escenario literario primero por el poeta y dramaturgo Ben Jonson, en obras como *Everyman in His Humour* (1598) y *Everyman Out of His Humour* (1599), en las que desarrolla la relación entre los cuatro humores y su aplicación a las formas y el temperamento de sus personajes. Siguiendo el estilo de Jonson, el escritor irlandés Richard Head, en su única comedia *Hic et Ubique: or, the Humours of Dublin* (1663), desarrolla también esta teoría con un propósito satírico.

descrito en forma de cartas y no de obra teatral es, en primer lugar, porque ya he presentado veinte obras¹⁸, un número que consideré suficiente; después, porque observé que la variedad de formas complacía más a los lectores; y, por último, porque les agrada más la brevedad de las cartas que la formalidad de las escenas y de las obras completas, cuyas partes y argumentos no pueden entenderse hasta que la obra se lee por entero, mientras que una carta breve les dará plena satisfacción de lo que leen. Y así pensé que era el mejor modo o forma de escribir esta obra, con la que, si dais vuestra aprobación, ya tengo mi recompensa.

¹⁸ El volumen de *Plays*, publicado solo dos años antes que las *Cartas sociables*, incluía veintiuna obras: *Loves Adventures* (I y II), *The Several Wits, Youths Glory, and Deaths Banquet* (I y II), *The Lady Contemplation* (I y II), *Wits Cabal* (I y II), *The Unnatural Tragedie*, *The Publick Wooing*, *The Matrimonial Trouble* (I y II), *Natures Three Daughters*, *Beauty, Love, and Wit* (I y II), *The Religious*, *The Comical Hash*, *Bell in Campo* (I y II), *A Comedy of the Apocryphal Ladies*, y *The Female Academy*.

SOBRE SU
EXCELENCIA
LA
AUTORA

*Esta dama solo escribe para sí,
Y todas sus cartas a sí misma dirige;
Porque en ella a tantas criaturas rige
Como a naciones¹⁹, aunque todas en armonía.
La cabeza es como un mundo, donde los pensamientos nacen y
se crían²⁰,
Y soberana es la razón en cada una.
Pero no en todas un César procura,
No tienen un sabio Augusto todos los sesos
Y la razón en algunos es expulsada del gobierno
Por locos, rebeldes pensamientos, y facciosa compañía²¹.*

¹⁹ Cavendish utiliza el término *Commonwealths*, que se refiere al modelo político que comprendía durante la república de Oliver Cromwell (1649-1660) las naciones de Inglaterra, Gales, Irlanda y Escocia.

²⁰ En su poesía, Cavendish desarrolla la idea de la pluralidad de los mundos, propuesta por Giordano Bruno en *Del universo infinito y los mundos*, publicado en 1584. Véanse, por ejemplo, «A World Made of Atoms», «It is Hard to Believe, that there are other Worlds in this World» o «A World in an Eare-Ring». En 1686 ve la luz el tratado *Entretiens sur la pluralité des mondes* de Bernard de Bovier de Fontenelle, traducido al inglés entre otros por Aphra Behn (*A Discovery of New Worlds*, 1688).

²¹ La experiencia de la guerra civil marca la biografía y en gran medida la obra de Cavendish, que detalla sus recuerdos y vivencias en su autobio-

*Y gran turbación habrá en tales sesos,
 Ni un solo pensamiento con la razón armoniza,
 Pero bien en su sesera la razón gobierna,
 Ni un solo pensamiento contra ella se rebela,
 Sino que obedece lo que la razón le dicta.
 Cuando es su voluntad, viaja por tierra y mar,
 Como algunos a lejanos reinos llegar anhelan,
 Y guiados por la estrella de la observación
 Traen información de cada estado:
 Si en paz o en guerra, si en odio y contienda.
 Y por cada ciudad libremente viajan,
 Describiendo sus costumbres, su comercio y su estado,
 Observando las caras solemnes de cada magistrado,
 Y el puesto o la autoridad que detentan,
 Si extorsionan con miseria,
 O si son ambiciosos, ofreciendo en la corte sobornos
 Para acceder a puestos, o para esconder su crimen doloso,
 Porque esto hacen los hombres para conseguir riqueza y posi-
 ción.
 Y algunos entran en las iglesias para ver
 Quién busca compañía, quién se arrodilla en oración,
 Quién venera a su señora con sentida devoción,
 A quién implora su favor, y a quién cuenta sus cuitas
 De amor, o a quién sus ojos vuelve
 Para despedir a un amante, o para mostrar su semblante.
 Y algunos acuden a bailes, mascaradas, y comedias,
 Y para ver una procesión²² se apiñan,
 Y otros consiguen un puesto en la corte,
 Observando la grandeza y el refinamiento
 De palacio, la ceremonia y el esplendor:*

grafía, *A True Relation of My Birth, Breeding, and Life*, incluida como una adenda a *Natures Pictures* (1656).

²² *Pagan show* en el original, una referencia a *pageant*, que durante las festividades religiosas designaban los ciclos teatrales que representaban escenas de la Biblia y de la vida de Jesús.

*Sus comedias, bailes, mascaradas y toda clase de diversión,
Y todos los cortejos amorosos que hacen,
Y cómo cada dama se muestra galante,
Las poses anticuadas de los jóvenes amantes:
Sus ademanes remedados, y su paso afectado,
Sus amorosas sonrisas, y sus lascivas miradas de soslayo,
Todo aquello que odian y desprecian las almas amables.
Y algunos acceden al Consejo Privado,
Donde príncipe y nobles alrededor de una mesa se sientan,
Escuchan lo que aquellos dicen, observan sus debates acalorados,
Y registran cuál de ellos habla por la facción, o cuál se enfrenta
A algún señor que goza de mayor favor que él,
Porque rara vez se ponen de acuerdo en asuntos de estado.
Y así sus pensamientos, de su mente las criaturas,
Viajan por el mundo entre los hombres,
Y retornan luego, trayendo con premura
Toda relación de cada cosa;
Y la observación los devuelve de nuevo
A la razón, su gran monarca, que está en la sesera.
Entonces, la contemplación invoca de inmediato a los sentidos,
Que prestos, esperan diligentes,
Ordenando a dos de ellos escribir estas cartas:
El tacto a la mano, y así también la vista,
Estos dos son los que escriben, oficiales del alma,
Y, sin aceptar soborno, anotan todo con veracidad.*

AL LECTOR
SEVERO

*Creeréis acaso, lector, mi entendimiento errado,
Como la carne en salmuera y pasada de sal,
Pero mejores poetas de lo que yo he sido
Con más agudeza y mayor inquina han escrito,
Aunque por escribir así han sido elogiados,
Y por las guías²³ de la fama han crecido.
Pero mis pobres escritos no conocen la maldad,
Ni torcidos han prosperado:
No ofendo a nadie en particular,
Lo que es de provecho, mi ingenio dicta
Para que los hombres puedan sus necesidades y sus faltas ver,
Sus errores, vanidades y ociosidad,
No porque piense que no los conocen bien,
Sino, me atrevo a decir, para que no los puedan olvidar,
Para recordarles que, como aquellos que cabalgan,
Pueden resbalarse, sin pensar por dónde van,
O caer en una zanja. Así yo por temor
Les pido que hagan caso, que estén atentos y con cuidado,
Porque hay tocones, o profundos pozos,
O peligrosos caminos donde se apostan ladrones
A esperar, o donde bestias voraces acechan a su presa,*

²³ Con *Advancing Stigues*, o *sticks* en el original, la autora indica el tutor o guía de la planta, representando la fama como una planta en crecimiento.

*O un callejón donde la senda es sucia y mugrienta,
Y así también con el agua y cada peligroso lugar.
Pero no escribo para avergonzar a nadie,
Por ello, no halléis falta en mi satírico ingenio
Ni en que esta epístola haya escrito en verso.*

CARTAS SOCIABLES

I

Señora,

Os ha complacido pedirme que, ya que no podemos conversar en persona, lo hagamos por carta, como si estuviésemos hablando la una con la otra, comentando nuestras opiniones, descubriendo nuestros planes, pidiendo y dándonos consejo la una a la otra, y también contando las diversas circunstancias, y los diversos quehaceres de nuestra vida doméstica, y las visitas que recibimos, o los entretenimientos que disponemos, y a quién visitamos, y cómo nos reciben, las conversaciones que tenemos en nuestras reuniones, y las noticias que nos llegan de los asuntos públicos, y de gente en particular, y otras cosas así; de tal modo que nuestras cartas puedan mostrar nuestros encuentros y compañías. En verdad, señora, disfruto tanto de vuestra sabia, ingeniosa y virtuosa conversación, que no podría pasar mi vida de manera más grata y placentera, por lo que nada me complace más que leer vuestras cartas y escribiros las mías, porque es entonces cuando mi mente y mis pensamientos están con vos. Lo cierto es que mi mente y mis pensamientos viven siempre con vos, aunque mi persona esté lejos, por cuanto que, si las almas no perecen como los cuerpos, mi alma os visitará cuando mi cuerpo yazca en la tumba; y cuando ambas hayamos muerto, albergaremos la esperanza de que conversen nues-

tras almas²⁴, donde la vuestra y la mía estén unidas doblemente, primero en vida y luego después de la muerte, cuando seré eternamente,

Señora,

Vuestra fiel amiga y
humilde servidora.

II

Señora,

No debería reprochársele a Lady *C.E.* lamentar la pérdida de su belleza, porque la belleza es la luz de nuestro sexo, que se eclipsa en la madurez y se apaga en la vejez, donde nuestro sexo se sienta en oscura melancolía y el recuerdo de la antigua belleza es como un desagradable sueño. Lo cierto es que un rostro joven y hermoso es como un amigo, mientras que un rostro marchito es un enemigo: uno provoca amor, el otro aversión. Aun así, no comparto el temperamento de Mrs. *U.R.*, que prefiere morir antes que su belleza a que su belleza muera antes que ella, porque preferiría yo morir arrugada que morir joven, y tener el rostro cubierto del triste luto del tiempo antes que del pálido tinte de la Muerte, y de seguro sería mejor ir tras la sombra de la belleza antes que esa belleza acompañe al cortejo hasta la tumba. Y creo que Mrs. *U.R.* haría como la mujer del cuento, que deseaba y rogaba morir antes que su marido, y cuando vino la Muerte, le suplicó que la perdonara y se llevara a su marido, de tal suerte que prefería vivir sin él que morir en su lugar. Pero dejando

²⁴ En su obra *The Blazing World*, Cavendish imagina la conversación y el amor platónico entre su *alter ego*, Margaret Cavendish, duquesa de Newcastle, y la emperatriz del mundo incandescente, véanse págs. 181 y ss.

este triste discurso sobre la vejez, las arrugas, la destrucción y la muerte, quedo,

Señora,

Vuestra muy fiel amiga
y servidora.

III

Señora,

No me extraña que haya grandes bandos entre las tres familias *C. Y. O.* a causa de que no tienen oficio ni quehaceres en los que ocupar sus mentes, y sus sirvientes y adeptos tienen tan poco que hacer que esto los lleva a censurar, criticar, y envidiarse mutuamente, porque la ociosidad y la pobreza son el origen de la facción, y el orgullo y la ambición los perturbadores de la paz. Por ello, la ociosidad debería desterrarse de toda familia, lo que también será un medio para librarse de la pobreza, porque el trabajo es el camino a la prosperidad. Además, cuando los hombres tienen algo que hacer tendrán menos tiempo para hablar, porque las muchas palabras de los descontentos acrecientan el odio y crean desavenencias. Lo cierto es que la mayoría de las veces las palabras provocan más la discordia que la unión y ganan más enemigos que amigos. Por todo lo cual, el silencio es más recomendable que el hablar mucho, porque el atrevimiento de la lengua expresa más la estupidez de los hombres que manifiesta su ingenio. Tampoco las muchas palabras indican mucho juicio, porque como dice el antiguo refrán, *A mucho hablar, poco obrar*, porque se es más capaz de hablar con animosidad que de obrar maliciosamente. Otro dicho afirma que *El taciturno medita cómo*

*hacer el mal, antes que contemplar el bien*²⁵. Aunque yo no soy de esa opinión, porque si los hombres pensarán más y hablarán menos los seres humanos serían más honestos y sabios de lo que son, pues los pensamientos engendran reflexión, la reflexión engendra el juicio, el juicio templanza y la templanza sosiego en la mente y bienestar en el cuerpo; porque cuando a los hombres les falta templanza son propensos a apetitos insaciables, pasiones rebeldes y deseos erráticos, lo que causa codicia y ambición, y estas a su vez, envidia y odio, que crean división y conflictos, conflictos que dejo a los de naturaleza inquieta, mentes obstinadas, vanidosos temperamentos y a los ociosos necios, y quedo,

Señora,

Vuestra leal amiga
y servidora.

IV

Señora,

El otro día vinieron a verme Lady *J.O.* y sus tres hijas, a las que llaman las tres Gracias; una es morena, otra castaña y la tercera rubia, bellezas todas ellas de diferente color. También tienen rasgos, estaturas y figuras diferentes, pero las tres son tan igualmente hermosas que ni el juicio ni la razón puede elegir a una antes que a otra. También sus conductas son diferentes: una es majestuosa, la otra alegre y despreocupada, y la tercera dócil y vergonzosa, aunque las tres elegantes, dulces y atractivas. Su entendimiento es

²⁵ Cavendish se refiere aquí al pensamiento de Nicholas Maquiavelo en *El príncipe* (1532) en torno a la natural inclinación del ser humano al mal.

también distinto: una enuncia bien, otra argumenta bien y la tercera sentencia bien, todo lo cual crea armonía en un discurso. Estas tres damas han decidido no casarse nunca, lo que entristece a muchos pretendientes, pero cuando estuvieron aquí, llega Lord S.C. y, conversando con ellas, al final les pregunta si estaban decididas de verdad a no casarse nunca, a lo que contestaron que lo estaban. «Pero, señoras», les dijo, «considerad que el tiempo consume la juventud y marchita la belleza, y entonces no seréis ya las tres jóvenes y hermosas Gracias». «Decís verdad, mi señor», le contestó una de ellas, «pero cuando dejemos de ser las jóvenes y hermosas Gracias seremos entonces las ancianas y sabias Sibilas». Por esta respuesta habréis advertido que, cuando las de nuestro sexo no pueden fingir ser bellas, fingirán ser juiciosas. Pero no importa lo que aparentemos ser si somos realmente virtuosas, lo cual deseo que sean todas las de nuestro sexo, y quedo,

Señora,

Vuestra leal amiga
y servidora.

V

Señora,

En mi opinión, el matrimonio entre Sir A.G. y Mrs. J.S. es del todo inconveniente, y por tanto no es probable que sea bendecido con una feliz unión, aunque probablemente ella será la más dichosa de los dos, porque es mejor tener un vejestorio complaciente que una lozana y joven necia. Aunque él será muy infeliz por los celos, con lo que la chochez de uno y la libertad de la otra serán como el fuego y el aceite, que prenderá la llama en la mente de él y consumirá

el candil de su vida. En verdad me sorprendió oír que se habían casado, conociendo la naturaleza de ella y el temperamento de él, porque a ella le encanta la compañía de los jóvenes y a él solo la compañía de una muchacha, con lo que él no puede gozarla a menos que ella misma evite al resto de hombres por bien de su marido, lo que creo que no hará, porque no va a enterrar su belleza, ni a silenciar su ingenio por él; porque, si no me equivoco, ella amará a un joven sirviente antes que a un marido viejo. Más aún, si su marido fuera joven, preferiría varios sirvientes antes que un único marido, por cuanto que, si a ella la hubieran creado cuando existía un solo hombre, *Adán*, habría hecho como su antepasada *Eva* cuando fue cortejada por el diablo, y traicionaría a su marido por él antes de quedarse sin pretendiente. Pero, abandonando este discurso sobre los celos, la vejez, el cortejo y el diablo, quedo,

Señora,

Vuestra fiel a. & s.

VI

Señora,

En vuestra última carta me hicisteis saber que Sir *F.O.* se había retirado para escribir su vida, porque dice que no sabe por qué razón, pero que podría escribir su propia vida como la del *Guzmán*²⁶, y ya que pedís mi opinión sobre la

²⁶ *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, cuyas dos partes se publican originalmente en 1599 y 1604, y cuya edición inglesa, *The Rogue: or the Life of Guzman de Alfarache, the Witty Spaniard*, aparece en 1656. La picaresca española gozó de gran predicamento a lo largo del siglo XVII en Inglaterra, como demuestran no solo las recurrentes publicaciones del *La-*

obra que se propone, solo puedo decir que su vida, por cuanto sé al respecto, ha sido tan malvada como la de *Guzmán*, pero si su ingenio es tan bueno como el de *Guzmán* lo desconozco, aunque me temo lo peor, y escribir una vida pérfida sin ingenio no será sino una historia sosa y tediosa, de hecho tan tediosa y sosa que no creo que nadie se esfuerce en leerla, a menos que él mismo quiera leer sobre su persona. Pero cabe esperar que se aburra de sí mismo y que desista así de contar su propia historia. Y si al final escribe su vida, será como un falso delfín²⁷, o alguna otra cosa parecida, donde el exterior es de cartón pintado o de lienzo y

zarillo, sino también la publicación de obras autóctonas como *The English Rogue* (1665) de Richard Head, posteriormente revisado y extendido por el propio autor y por Francis Kirkman, y *Don Tomazo, or the Juvenile Rambles of Thomas Dangerfield* (1680), entre otros muchos ejemplos.

²⁷ Cavendish parece evocar aquí uno de los espectáculos que el conde de Leicester, Robert Dudley, organizó en honor de la reina Isabel I con motivo de su estancia en Kenilworth Castle en 1575. Durante los diecinueve días que la monarca se hospedó allí recibió de su anfitrión toda suerte de desfiles, mascaradas y fuegos artificiales, entre los que se encontraba un espectáculo con un delfín mecánico que emergía de las aguas, llevando en su interior a músicos que tocaban sus melodías a la vez que avanzaba hacia la concurrencia. El hecho, que fue recordado durante mucho tiempo en el mundo isabelino, es reproducido por William Shakespeare en *El sueño de una noche de verano* veinte años más tarde en boca de Oberon, el rey de las hadas (II.i.153-60): «Ven acá, gentil Puck. ¿Te acuerdas de cuando me senté en un promontorio y oí a una sirena, sobre el dorso de un delfín, entonar un aire tan armonioso y dulce que el turbulento Océano se apaciguó a su canto y determinadas estrellas se apartaron bruscamente de sus órbitas para escuchar la música de la virgen de los mares?» (*Obras completas de William Shakespeare*, vol. II, pág. 58). Oberon se refiere también aquí a cómo Cupido (Dudley) divide su atención entre la ‘hermosa vestal’ (Isabel I) y la ‘florequilla occidental’ (María, reina de Escocia). La trascendencia de los festejos de Kenilworth Castle ha resonado en textos posteriores como la novela de Walter Scott, *Kenilworth* (1845). Para acceder al relato completo de las fiestas en honor de Isabel I en Kenilworth Castle, véase *Letter Describing the Magnificent Pageants Presented Before the Queen Elizabeth at Kenilworth Castle in 1575* de Robert Laneham (Londres, 1821).

el interior está lleno de tiras de papel, trapos sucios, recogidos de un estercolero. Y si coloca su retrato como portada a su libro, será como una repulsiva máscara²⁸. Pero si tuviera amigos, de seguro le persuadirían para que empleara su tiempo en otra cosa; aunque algunos son tan desdichados que no tienen nada en qué emplear el tiempo: pueden perder el tiempo, pero no emplearlo, y al desaprovechar el tiempo, el tiempo los consume²⁹. Hay un dicho, *Los hombres nacen para vivir, y viven para morir*, aunque creo que algunos sólo nacen para morir, y no para vivir, ya que no sacan partido de la vida y la vida los desaprovecha, de tal modo que en la práctica estaban listos para la tumba tan pronto como salieron del vientre materno. Por tanto, si Sir F.O. continúa con su obra, cavará su tumba contando su vida y su ingenio desalmado allí recibirá sepultura. Pero dejando su difunto ingenio en su ataúd de papel y sus inútiles trabajos al luto de su tinta, quedo,

Señora,

Vuestra fiel a. y s.

²⁸ El término *visard* o *visor* en el original en inglés es arcaico y designaba en el siglo XVI una máscara, normalmente de cuero o terciopelo, con unos pequeños orificios para los ojos que se rellenaban con cristales, y que llevaban las damas en sus viajes para protegerse del sol. En *The Anatomy of Abuses* (1595), Philip Stubbs pone en boca de sus personajes, Spudeus y Philoponus, la descripción de esta práctica, haciendo referencia a la repulsión que las máscaras producían. Muy probablemente por el hecho de llevar cubierta la cara, el uso de estas piezas se relaciona con la voluptuosidad femenina, al considerar que «profanaban» el nombre de Dios (pág. 50).

²⁹ En *Ricardo II* de Shakespeare, el rey Ricardo afirma en el Acto V: «He abusado del tiempo, y ahora el tiempo abusa de mí», *Obras completas de William Shakespeare*, vol. I, pág. 1066.